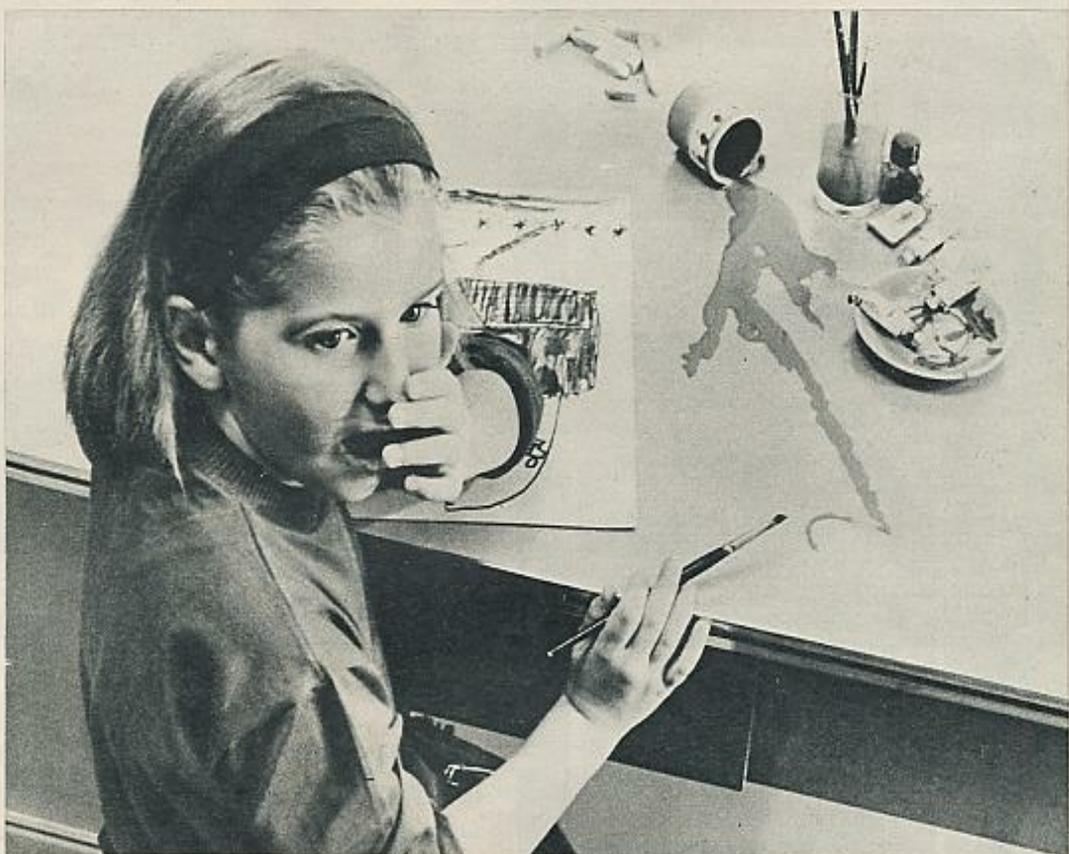


# NACEN SIN "IGUALDAD DE OPORTUNIDADES"

Los hijos de padres «sin educación» tienen un «handicap» respecto a los que se criaron en un entorno social más cultivado. La igualdad de oportunidades para los niños supone la igualdad social de los adultos.

*Ya lo sospechaban psicólogos y neurólogos: el destino de un niño queda sellado mucho antes de que éste comience a ir a la escuela. Sean cuales fueren el sistema y los métodos educativos empleados, los más beneficiados serán siempre los niños que, gracias a su entorno familiar, han sido estimulados a desarrollar sus facultades en la edad preescolar. ¿No habría, sin embargo, algún modo de compensar el "handicap" cultural de los niños nacidos en un medio social pobre, ofreciéndoles, en las escuelas de párvulos y mediante métodos pedagógicos activos, oportunidades de desarrollo integral que no encuentran en el hogar? ¿Es mucho esperar hasta los tres o cuatro años para ofrecerles la deseable "igualdad de oportunidades"?*



**S**ON éstas las preguntas a las que intenta responder un estudio experimental realizado, en Israel, por la Universidad hebraica de Jerusalén, cuyos primeros resultados fueron divulgados recientemente.

En 1965-66 se llevó a cabo una primera experiencia con un grupo de niños de cuatro a cinco años; algunos de estos niños provenían de familias «orientales» poco educadas (padres que no habían asistido más que a la escuela primaria, padre obrero); otros, de familias oriundas de Europa, es decir, habían nacido en un entorno familiar más culto (padres diplomados universitarios). Dos años de educación intensiva no consiguieron igualar los niveles de aquellos niños.

A partir de 1967 se llevó a cabo una nueva experiencia con niños de tres años. Bajo la dirección de una psicóloga, Sylvia Krown, y de una doctora en medicina, Dina Feitelson, los niños fueron distribuidos en cuatro grupos: en los tres primeros había dieciséis niños de padres europeos de naci-

miento y ocho de padres «orientales». El cuarto grupo estaba compuesto únicamente por niños «orientales» de familias poco educadas.

Al principio, los niños de padres «educados» se sentían a gusto en la escuela de párvulos, se mostraban activos e imaginativos, defendían su territorio y sus juguetes y se comunicaban libremente entre sí y con sus educadores.

## ESPEJOS OPACOS

Los niños provenientes de familias «sin apenas educación», por el contrario, parecían apáticos, temerosos, introvertidos. No sabían jugar unos con otros, hablaban poco, desconfiaban unos de otros y de sus maestros, y para llamar la atención de éstos les tiraban de la manga en vez de dirigirles la palabra. Al mismo tiempo tenían una concepción tan pobre de su propia existencia —de sus derechos sobre el mundo— que apenas se preocupaban de

defender sus posesiones y su «territorio». Para reforzar en ellos el sentimiento de individualidad, se instalaron numerosos espejos y se colocaron en las aulas fotografías de cada uno de los niños. No era raro el que los niños de padres «sin educación» identificasen en las fotos únicamente a sus camaradas, sin reconocerse a sí mismos.

Durante los dos años de educación intensiva, los niños en desventaja por razones de extracción social fueron despertándose y desarrollándose progresivamente: desapareció su apatía, empezaron a mostrar una seguridad en sí mismos que antes les faltaba y dieron prueba de iniciativa y de autonomía, volviéndose a la vez más comunicativos. La pedagogía activa consiguió, en este aspecto, los objetivos que se había fijado.

Sin embargo, en esencia, la experiencia emprendida fue un fracaso: los hijos de padres «sin educación» no consiguieron superar su «handicap»; los dos años de educación intensiva no logra-

ron restablecer la «igualdad de oportunidades» entre los niños de diferente extracción. Por el contrario, los niños aventajados desde un principio se beneficiaron mucho más que los demás de los esfuerzos de los educadores. Se desarrollaron mucho antes que los niños de familias pobres, y, al cabo de los dos años, su adelanto sobre estos últimos era aún mayor que al principio. La «integración» de los niños de diferente extracción resultó imposible. La mayoría de los hijos de padres «sin educación» se negaron, a pesar de los esfuerzos de los educadores, a mezclarse con los otros y siguieron jugando entre ellos.

A la edad de tres años es imposible, pues, corregir el «handicap» de los niños procedentes de un entorno social pobre. Esta constatación no constituirá ninguna sorpresa para los psicólogos. Según los trabajos de un neurólogo americano, Benjamin Bloom —ratificados por las experiencias de varios sabios europeos—, las facultades humanas (afecti-



como culturales, la capacidad de desarrollo del niño no se ve estimulada en un entorno familiar pobre. En este tipo de hogares los hijos suelen ser más numerosos, falta espacio, la madre trabaja demasiado y está siempre agotada. Aquí se habla menos, se exterioriza menos, el niño tiene menos juguetes con que jugar y éstos son más frágiles y menos agradables al tacto que los de los niños ricos.

Además, en los hogares modestos, los niños no disponen de un «territorio» propio (una habitación, un rincón, una cama). Ahora bien, la posesión de un «territorio» y de objetos y juguetes es indispensable para el desarrollo, en el niño, del sentido de la identidad personal y de la autonomía.

Igualar oportunidades es, pues, la pobreza material y cultural de los padres, lo que explica el menor desarrollo intelectual del niño.

Pero si a los tres años es demasiado tarde, ¿a qué edad conviene iniciar la educación activa de modo que la igualdad de oportunidades pueda ser real? Antes

de que nazca el niño, se asegura en el informe israelí: habría que empezar por educar a las madres. También habría que fomentar la instalación de casas-cuna, de modo que cada puericultora no tuviese a su cargo más de cuatro niños (como ocurre en la Cuba actual) y que cada niño tuviese su rincón y sus juguetes propios.

¿Conseguiría superarse de este modo el «handicap» de los niños de baja extracción social? Tampoco es seguro: en un reciente congreso médico, los especialistas señalaron que el desarrollo del cerebro del feto estaba directamente influido por las mejores o peores condiciones de vida de la madre: una buena alimentación, un aire rico en oxígeno, una vida serena, favorecen este desarrollo.

La igualdad de oportunidades para los niños supone la igualdad social de los adultos. Mientras persista la desigualdad entre éstos, poco podrá hacerse por los niños. La experiencia de la Universidad hebrea aporta una prueba tangible de lo que acabamos de decir. ■ M. B.

A la edad de tres años es imposible —aseguran los expertos— corregir

el «handicap» de los niños procedentes de un entorno social pobre.

El niño reacciona de forma diferente ante la vida según sea su procedencia. En una escuela experimental, donde se educaban juntos niños de distintos orígenes, los niños pobres vivían cohibidos, sin atreverse a manifestar su personalidad...

vas, psicomotoras, intelectuales) están dispuestas a entrar en funcionamiento a edades bien definidas. Si, a esas edades, el niño no se ve estimulado a desplegar sus facultades, el desarrollo y la coordinación de éstas jamás se efectuarán como es debido: sus facultades se atrofiarán, en el peor de los casos, o, en el mejor, se desarrollarán con retraso.

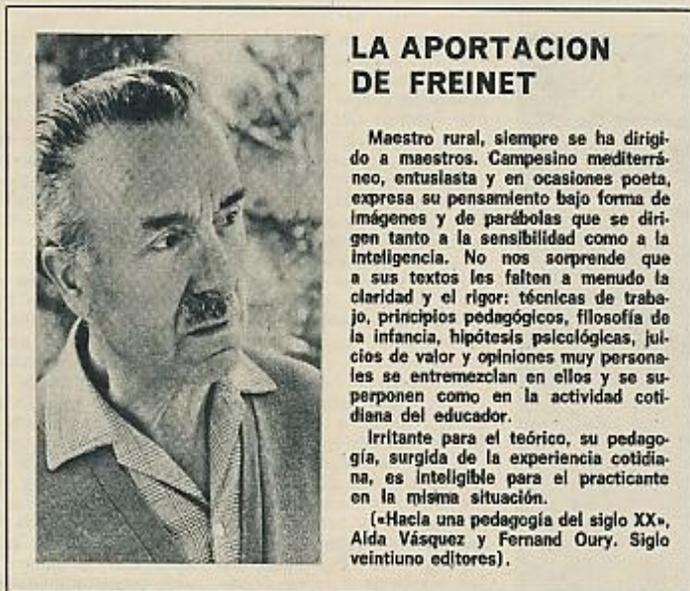
#### LOS AÑOS DECISIVOS

El retraso inicial, si bien puede llegar a compensarse, jamás será borrado. Ahora bien, según el doctor Bloom, el 50 por 100 del potencial de desarrollo y de adquisición está ya dado a la edad de cuatro años; el 80 por 100, a los ocho años; el 92 por 100, a los trece años, y el último 8 por 100 de la capacidad de coordinación, aprehensión y asimilación se adquiere entre los trece y los diecisiete años. Los cuatro primeros años son, pues, decisivos.

Por razones tanto materiales

## un maestro de escuela

# LA PEDAGOGIA LIBERADORA DE FREINET



### LA APORTACION DE FREINET

Maestro rural, siempre se ha dirigido a maestros. Campesino mediterráneo, entusiasta y en ocasiones poeta, expresa su pensamiento bajo forma de imágenes y de parábolas que se dirigen tanto a la sensibilidad como a la inteligencia. No nos sorprende que a sus textos les falten a menudo la claridad y el rigor: técnicas de trabajo, principios pedagógicos, filosofía de la infancia, hipótesis psicológicas, juicios de valor y opiniones muy personales se entremezclan en ellos y se superponen como en la actividad cotidiana del educador.

Irritante para el teórico, su pedagogía, surgida de la experiencia cotidiana, es inteligible para el practicante en la misma situación.

(«Hacia una pedagogía del siglo XX», Aida Vázquez y Fernand Oury. Siglo veintiuno editores).

### FERRAN ZURRIAGA

**B**AR-sur-Loup. Un pueblecito francés de los Alpes marítimos. Humilde escuela popular, rural, entre montañas. Año 1924. Freinet, joven, su primera escuela, hijo de campesinos y enamorado de la escuela, medita, busca la manera de dar vida al trabajo que allí se realiza. No sirve aquella escuela, los niños necesitan algo nuevo, hay que renovarse, hay que prepararlos para la vida. «El sistema de autoridad en educación es hoy radicalmente condenado por todos los educadores dignos de este nombre. No estoy muy lejos de pensar que más valdría quizá —socialmente— ninguna escuela, que una escuela que deforma los espíritus para hacer esclavos, que enseña dogmáticamente para impedir pensar, que reprime y desvía y aniquila a veces toda la actividad personal. Somos resuelta y